



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NOTABILIDADES NAVARRAS
DÁMASO ZABALZA



Un talento admirado y aplaudido
por todos los que tocan el piano.
Yo le respeto desde que he nacido,
aunque sólo recuerdo que he sabido
tocar la marcha real con una mano.

SUMARIO

TEXTO: Aviso importante.—De todo un poco, por Luis Taboada.—Española Cómica, XXXVI, Pamplona, por Sinesio Delgado.—Mam'zelle Nitocbe, por Mariano Pina Domínguez.—Las once, por José López Silva.—Fotografía, por Fíatso Yráyoz.—¡Qué amigos tienes, Julián!, por Antonio Peña y Goñi.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Dámaso Zahalza.—Pamplona.—Orgullo religioso, por Cilla.

AVISO IMPORTANTE

La Junta directiva del Círculo Artístico Literario, concediéndonos una honra que ciertamente no merecemos, se ha brindado, en obsequio á nuestro público, á confeccionar un gran número extraordinario del MADRID COMICO, poniendo en juego sus valiosas influencias, para dar una brillante prueba de lo que saben hacer, cuando quieren, nuestros literatos y nuestros dibujantes.

Este número, que será el 262 de la colección, se publicará, suponiendo que todos los originales estén á tiempo, el próximo sábado 25 de Febrero.

Le formarán artículos y composiciones en verso de todos ó casi todos los escritores españoles, trabajos de los más reputados dibujantes, y autógrafos de los primeros actores.

Se venderá á CINCUENTA CÉNTIMOS al público, y á TREINTA Y CINCO á correspondientes; libreros, y vendedores, á los cuales rogamos encarecidamente que se fijen en este aviso para aumentar el pedido de dicho número si lo juzgase conveniente.

Los suscriptores recibirán el número gratis.



Han terminado las fiestas profanas, y volvemos á la vida del trabajo y la amargura.

Durante los días del Carnaval el hombre echa en olvido que debe pagar al casero, y que este mundo está lleno de peligros.

La Cuaresma nos induce á pensar en la otra vida, y llevados de nuestro temor al fuego eterno, nos entregamos con deleite al bacalao, fijos los ojos en Dios.

No hay como un arrepentimiento sincero para borrar los pecados cometidos. El que ha arrancado del hogar paterno de sus amos á la joven sirviente para conducirla al baile del Ramillete; el que acordándose de Dios, de sí mismo y de la ley, ha levantado de cascos á una inocente característica, arrojándola en el bullicio del mundo y dándole ese filtro emponzoñado que se llama aguardiente de Monóvar, puede hoy conseguir el perdón de sus pecados por medio de la penitencia y la oración.

¡Cuántos jóvenes pecaminosos se sientan hoy sobre la cama; los brazos tendidos á lo largo del cuerpo, las zapatillas á medio poner, y los pelos en dispersión, para entregarse á sus recuerdos y hacer examen de conciencia!

Y cuántos otros gimen en el lecho, á causa de unos dolores agudos adquiridos espontáneamente en el baile de *La Incógnita!*

—¿Cómo sigue V., D. Inocencio?—pregunta una patrona al huésped de su corazón.

—Mal, Doña Bernarda, muy mal—contesta él.—Esto debe ser flato.

—¿Quiere V. que le ponga una cataplasma de berros cocidos en la boca del estómago?

—Allá V.

—Pues voy por ella.

—¡Es V. un ángel, Doña Bernarda!

El que no tiene dolores reumáticos, ó catarro bronquial, ó moquillo agudo, tiene en la cabeza un verdugón lo mismo que una remolacha.

—¿Qué es eso?—le pregunta un amigo que va á visitarle.

—¡Nada! Un paló que me dieron la otra noche por equivocación. Yo iba bailando una habanera con la Hi-

pólita, y como tengo este genio tan vivo, tropecé con una chula. Entonces el que iba con ella, sin más ni más, ¡púm! me soltó un garrotazo en la cabeza; después, con la mayor finura, me dijo: —Usted dispense.—¡Caramba!—contesté yo.—«Hombre—añadió él.—Creí que era V. uno de Córdoba, que ha tenido relaciones con ésta.»

—¿Y tú, qué hiciste?

—Echar sangre como un novillo, pero ya no tengo tanto bulto.

No son los hombres solamente quienes lamentan hoy las faltas cometidas durante el Carnaval. Muchas madres bondadosas lloran hoy los resultados de su condescendencia, y dicen á sus hijas:

—Ya lo ves, Manuela. Ese hombre, después de comprometerte y de llevarnos á un baile de gentuza, te viene ahora reclamando el pañuelo de seda que nos prestó para la salida.

—¿Y parecía un caballero!

—A mí desde el primer día me ha parecido cualquier cosa. ¡Un hombre que llevaba siempre caídas las cintas del calzoncillo! Después, ya has visto qué cena tan miserable: dos pájaros fritos por cabeza y un cuarterón de butifarra. Ni siquiera fué para decirnos si queríamos queso de postre.

La madre y la niña, llenas de dignidad, acuerdan no devolverle el pañuelo, para darle una lección de delicadeza y enseñarle á distinguir, y el joven por su parte no cesa de escribirlas cartas que destilan hiel.

«No es por el pañuelo—dice,—es por la acción, y temo además que se entere mi familia, porque aunque me esté mal el decirlo, tengo padres, etc., etc.»

Felizmente los días de locura han terminado, y ya podemos salir por ahí sin exponernos á que nos detengan lo chicos postulantes de las estudiantinas, para decirnos con la gracia que les es propia:

—Vamos, moreno; dame un perro chico. Anda, que tienes cara de generoso.

Han desaparecido también de la vía pública esas colecciones de mendigos en enaguas, con diadema y banda, que iban paseando por el mundo sus deformidades.

Hemos visto á un cojo de *ambos remos*, metido en una espuerta, con sombrero de General y charréteras, que era conducido en un carro por su señora, disfrazada de peregrino. Detrás del carro marchaban tres chiquillos cubiertos con colchas y luciendo en la cabeza cucuruchos de papel verde: eran los vástagos de aquel distinguido matrimonio.

—Pues no crea V.—nos decía un caballero que aún cree en el Carnaval.—Entre esas máscaras que se ven por ahí, hay muchas personas decentes. A lo mejor, debajo de un felpudo se oculta un Diputado á Cortes ó un Ministro de la Corona, que se disfrazan con fines políticos.

¡Quién sabe si el cojo de ambos remos sería algún Senador por derecho propio ó un Teniente General efectivo, ó un sufragáneo!

Los periódicos serios, han publicado toda clase de primores al dar cuenta de los bailes infantiles.

¡Y qué felicidad tan grande la de los papás!

Decía un revistero:

«La linda Consuelito Machacón, hija de nuestro amigo D. Claudio, brillaba por su belleza tanto como por su movilidad encantadora. Lucía un traje de fregadora húngara, soltera, y estuvo toda la tarde siendo objeto de la atención general.»

Los papás, locos de júbilo, leían el párrafo á todos sus amigos y compraron media docena de ejemplares del periódico para enviarlos á su familia de provincias.

—Yo bien te decía—exclamaba la mamá,—que el traje de Consuelito llamaría la atención.

—¿Y luego, como la chica es tan inteligente!—añadía el papá.—¿Qué creerás que le hizo á González cuando fué á darle un beso?

—No lo sé.

—Pues le metió el palo de la escoba por un ojo.

—La mamá no se puede contener al oír este detalle, y cogiendo á la chica en brazos, la besa con efusión, diciendo:

—¡Ay, qué rica! ¡Vales tú más pesetas!...

Consuelito, al verse agasajada, abusa de su situación y pide más postre, que sus papás le sirven al momento, dirigiéndola miradas amantes y piropos entusiastas.

Y en dos ó tres días no quiere ir á la escuela, ni hay quien la haga ponerse el delantal, y la niñera pasa las penas del infierno, porque la chica se ha enorgullecido con lo que dice el periódico y ya no obedece á nadie en el mundo.

¡Ah! ¡Si los periodistas supieran el daño que hacen con estos bombos inocentes!

Hay señorita que al verse ensalzada en letras de molde, deja plantado al novio, falta á sus padres, desprecia á todos los demás seres de la tierra, y se casa al fin con un *reporter*, suponiendo que va á ser constantemente elogiada por la prensa periódica.

Y al mes de casada, tiene que empeñar los cubiertos y el vestido de novia.

En vista de la escasez de recursos del contrayente.

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XXXVI

PAMPLONA

Era el antiguo reino de Navarra
terror de la morisma
de alfanje y cimitarra,
que del fiero león bajo la garra
distintas veces se rompió la crisma.

Y no hace muchos años
pudieron admirar propios y extraños
(es decir, nacionales y extranjeros)
el valor innegable,
los ímpetus guerreros
de aquel soldado hercúleo y formidable
que lucía su arrojo en la terrible
carga á la bayoneta,
remangada hasta el codo la chaqueta
y atacando con furia irresistible.

Prueba segura, cierta y demostrada
de que no está la raza decadente
y es el pueblo navarro tan valiente
como en la edad pasada.
Puede, pues, la nación estar segura
de que nunca extranjeras invasiones
turbarán mucho tiempo su ventura,
mientras sepan aquellos batallones
tomar á navajazos los cañones.

Por extraño contraste, que no explica
ninguna ciencia humana,
la nación que á la guerra se dedica,
suele ser en las artes soberana.
Todo pueblo en las armas floreciente,
ha llevado la palma del progreso,
aunque parezca eso
asunto por esencia diferente.
Pamplona es un ejemplo muy patente.
Una brillante tropa de escritores,
músicos y cantores,
honrarán aquella tierra eternamente.
Músicos sobre todo. A la armonía,
reflejada en sus bailes y sus jotas,
dedican entusiasta idolatría,
y cualquiera diría
que tienen el instinto de las notas.
El que más y el que menos, toca ó canta
que es una maravilla...
¡privilegio de oído y de garganta
que parecé una cosa muy sencilla

Y entremos en Pamplona.
Respetable muralla la aprisio na
fuerte, triste y sombría,
y oculto en la garita el centinela
aburriéndose vela
como si cualquier día
se temiera un asalto todavía.

Las desnudas troneras
causan el miedo de atadé vario;
y abajo, junto al río,
se forma un centenar de lavanderas.

Allá lejos, muy lejos
limita el horizonte
la silueta del monte
que del sol se adivina en los reflejos.
(Y, yo no sé por qué, se me figura
que ha salido la frase un poco oscura).
Son los alrededores
imagen de los llanos de Castilla,
ó, empleando el *argot* de bastidores,
«decoración de campo muy sencilla.»

Y empiezo á relataros lo que encuentro
en la ciudad por dentro:

Una plaza Mayor, que es un cuadrado
de tales dimensiones
que podrían formar diez batallones
y un escuadrón ó dos en cada lado.
Yo no recuerdo nada semejante;
en fin, que si la miro fijamente,
me parece un kilómetro distante
la fachada de enfrente.

La Catedral, magnífico edificio,
severa y sencillísima en exceso,
que tiene un frontispicio
igual que la fachada del Congreso.
Los claústros son notables
por sus arcos arosos y atrevidos,
y por ciertos recuerdos venerables
que estan en sus rincones escondidos.
Las calles son correctas y cuidadas,
y no están animadas.
porque hace un frío atroz, y corre un viento
que hiela los vapores del aliento...

Extrañarán ustedes, de seguro,
que á más del centinela, el río, el muro,
la Catedral, la iglesia, la guitarra,
y la jota navarra,
no les diga algo nuevo de Pamplona...
porque un olvido así, no se perdona.

Pero es que con el roce de los años,
los rasgos especiales se han perdido,
y no hay tipos extraños
diferentes del mundo conocido.
Sólo conserva el valle del Roncal
carácter especial...
pero yo no he pasado por el valle,
y será más prudente que me calle.

SINESIO DELGADO.

MAM'ZELLE NITOUCHE

Nada más lógico, tratándose de una obra francesa, que usar procedimientos, transpirenáticos. Un *interview* con el autor del arreglo, era de cajón. El MADRID COMICO se apresuró á visitar al Sr. Pina Domínguez en busca de datos y de impresiones. Le halló en su casa, cortándose las uñas al día siguiente del estreno, y fué recibido con la mayor finura y el más entrañable cariño. No describimos el despacho del Sr. Pina, ni las escaleras, ni la cocina, porque esto sería ya mucho francés. Baste decir, á VV., que nuestro amigo nos recibió bien, *nos sentó mejor, y nos fumó admirablemente.*

Oigan VV. la conferencia:

—¿Está V. satisfecho del éxito alcanzado anoche por esa señorita?

—Completamente satisfecho.

—Se conoce que no ha perdido V. ripio para arreglarnos la obra.

—Lo mismo dice *El Liberal*, y, sin embargo, vea V.: *Mam'zelle Nitouche* se estrenó en París el 26 de Enero de 1883. Hace, por consiguiente, cinco años. Creo que no anduve muy de prisa. Muchos ripios pueden perderse en tan larga fecha.

—*El Liberal* se refiere sin duda no á los ripios perdidos, sino á los encontrados en el arreglo.

—¡Ah! Eso es otra cosa. Estoy conforme.

—En cambio, como es V. tan pillín y tan cuco, supo allanar en un periquete todas las dificultades. La ley de propiedad literaria con Francia los ha reventado á VV.

—Cierto. Nos debemos esé favor. Como nosotros hicimos el Tratado, procuramos por espíritu de patriotismo cargar con lo malo. Y á fe que lo hemos conseguido. Nosotros pagamos. Los franceses cobran, y en justa reciprocidad, nosotros escribimos y



PAMPLONA

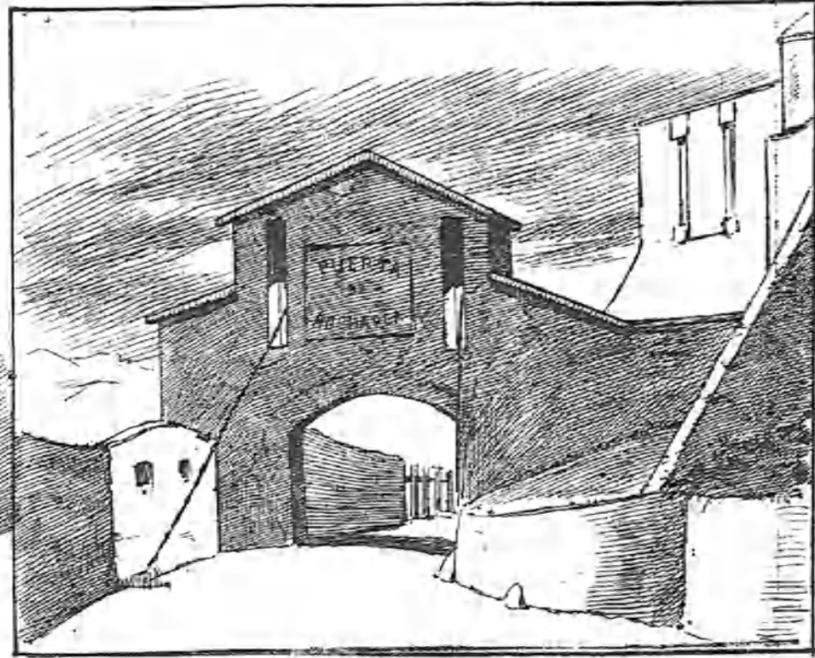


CALLE DE JAVIER (ST FRANCISCO)

—¿Por qué pondrán, ¡virgen mía! al final del principio?
—Venid en verso, y será un ripio que travará la poesía.



Un ministro.



La puerta de Rochapea.



Un mozo de acá.



Una afición del país.



De servicio.



EN LA CATEDRAL

—Este calaustro es muy bueno. Esta verja está hecha con las cadenas de las Navas, y allá abajo está el sepulcro de D. Sancho y Doña Blanca, que fueron Reyes de Navarra.



Dos estatuas de la fichada de Santo Domingo.



Otra afición.



¡Ya se conoce que estamos en una plaza fuerte



—¿Hay algo para el pobre viejo?
—Hay expresiones, pues.

los franceses no representan jamás nuestras obras, de modo que se va lo uno por lo otro.

—Pero en fin, V. muy bien que supo vencer los obstáculos.

—Naturalmente. Cuestión de dinero. Cualquiera pudo hacer lo mismo. No tengo la especialidad de poseer el único bolsillo. Ofrecí una cantidad, fué aceptada, se firmó el contrato, y en paz. Estos obstáculos los allana el más torpe.

—¿Qué opina V. de la ejecución de *Nitouche* en Lara? Usted como autor debe ser voto. Comparando a la *Judic* con la *Romero*...

—Dispense V. No admito semejante absurdo. Para comparar a la *Judic* con la *Romero*, sería preciso, ó bien que esta última representase la obra en francés, ó que aquella la hiciese en español. Recuerdo que en el Teatro de la *Comedia* se han estrenado varios arreglos célebres. *El amigo Frits*, por ejemplo.

Nadie tuvo el mal gusto ni la poca conciencia de comparar a Mario con *Got*, ni á Elisa Mendoza con la *Richemberg*. Aquí se han dado á conocer *La gran Duquesa* y *La bella Elena* con mucho regocijo del público, y á ninguno se le ocurrió decir que entre Teresa Rivas y la Sholneider existía diferencia. Si á comparar fuéramos en estos casos, no serían ni deberían ser comparados solo los artistas. ¿Por qué no habrían éstos de comparar también á los críticos, y decir, verbi-gracia, que el de *La Izquierda Dinástica* Sr. *Silven*, en nada se parece al célebre *Sarcey* del *Temps*? Para que exista comparación, debe antes existir marcada analogía entre ambos términos, pues de otro modo todo sería comparable en el mundo. *La Judic* es una celebridad, y la *Romero* empieza su carrera de artista. *La Judic* gana mil francos por representación, y la *Romero* no llega á tanto. Por oír cantar á la primera habéis pagado 15 francos, y por ver á la segunda, pagásteis 75 céntimos. Casi estoy por decir, y lo digo, que bajo tales conceptos, *Sofía Romero* es incomparablemente mejor que *La Judic*. ¡Ah, Sr. D. MADRID CÓMICO! Quisiera yo que esta célebre artista representase, traducido al francés, *El Barberillo*. Y, sin embargo, esté V. completamente seguro que la prensa parisién aseguraría, bajo su palabra, que superaba en gracia y en *salerrio* á todas las españolas. Porque eso sí. Para ellos lo suyo es siempre lo mejor. Para nosotros lo nuestro es lo más malo.

—Hombre, hombre; poco á poco. No se suba V. tanto á la parra. Casi toda la prensa elogia á nuestra compatriota, y ese mismo *Liberal* dice que era un prodigio.

—Y lo es en efecto. Un prodigio de talento, de intuición, de facilidad. Haber estudiado en quince ó veinte días ese papel, y haber logrado luego un completo triunfo, es prodigioso.

—¿Quiere V. decirme por qué ha dejado V. en francés las coplas de *Babet* y *Cadet*?

—Porque la señora Romero lo habla muy bien, y en este idioma la pieza tiene doble efecto. Además, se dicen en ella cosas que no podrían decirse en español.

—¿Cree V. que *Mam'zelle Nitouche* dará mucho dinero?

—Eso quisiera!

—Me han dicho que prepara V. *Lili* y *La femme á papa*.

—¿De veras, eh?

—Usted va á inundar de operetas francesas el teatro.

—Hombre, no creo que por eso me lleven á presidio!

—¿Quién sabe! A veces donde menos se piensa salta un crimen.

—En tal caso no estaría solo. Ya encontraría en el penal compañeros de viso.

—¿Asesinos también?

—Y cómplices y encubridores.

—¡Ah! ¿Por manera que V. se figura que aquí no todos los gatos son pardos?

—No señor. Aquí hay muchas truchas en seco, y el que menos corre, arregla.

(MADRID CÓMICO)

Doy fe.

M. PENA DOMÍNGUEZ.

LA MISMA CANCIÓN DE SIEMPRE

—Sebastián.

—Qué.

—Vamos, hombre; que ya son las ocho dadas y me páce que no es hora de estar metido en la cama. ¿Oyes lo que digo?

—Sí.

—Pues á ver si te levantas y no me das la jaqueta como todas las mañanas.

—Bueno, cállate.

—Si fuere

pa irte por ahí de farana, de fiyo, con una vez que te llamasen, bastaba; pero pa ir á trabajar, tomas las cosas con calma, y ni Dios te echa del catre, cuantimás persona humana. ¡Pues no se ha vuelto á dormir otra vez el *gandulón*?

¡Sebastián!

—Que no me chilles!

¡Pero hombre!...

—A ver si te largas, Te he dicho cincuenta veces que cuando estoy en la cama no quiero que me den música, y menos música mala, conque andando.

—Tu te empeñas en perder cada semana seis jornales, y en que yo yava siempre hecha una guerra, y lo consigues

—¡Felipa, que te tiro una alpargata si me calientas! Más vale que me dejes dormir.

—¡Lástima que no te duermas pa siempre, so mortal!

—Tráe la cofaina.

¿Qué hora es?

—Las once!

—Las once!

¡Maldita sea tu estampa! Vamos, hombre, si no fuere porque estás adelantado, te daba así en las narices,

cómo hay Dios.

—¿Tendrás gracia!

—¿No estoy cansado de decir que no quiero caer en falta ningún día? ¡Pues entonces, por qué no entras y me llamas, si sabes que en cuanto te oigo ya estoy fuera de la cama? ¿O es que buscas que haga bronca? Porque es muy fácil que la haga.

—Se necesita tener toda tu *poquísima* lacha pa venir entostavía con insultos y *fanfarrias*, después de que he estado dos horas lo mismo que una cartaca dándote murga en el cuarto pa ver si te levantabas.

—¡Bueno; ¿sabes lo que digo?

—Qué.

—Pues que hoy no tengo ganas de zurrarte, y pa que veas, te perdono.

—Muchas gracias.

—Pero lo que es si otro día, pongo por caso, mañana, no estoy en la fundición á las seis, como Dios manda, sales en *Las Ocurrencias*.

—¿De veras?

—Por estas; *miétdas*.

J. LÓPEZ SILVA.

FOTOGRAFÍA

(EN UN BAILLE DE MÁSCARAS)

—¿No me conoces? ¡A ver!

—Hija, si no te echas fuera la careta, no hay manera de poderte conocer.

Dame detalles, y acaso pueda decirte quién eres.

¡no ves tú que hay mil mujeres que están en el mismo caso?

—¿Qué torpe!

—¡Siempre lo he sido!

—¡Fíjate bien! Mira, mira...

¡Hombre, parece mentira que no me hayas conocido!

—¡Nada, no puedo acertar!...

—¿Y no sospechas quién soy?...

—No tal, eso es lo que estoy procurando adivinar.

—¡Si te estoy hablando á voces!...

—Pues es igual que te calles.

—Vaya, te daré detalles para ver si me conoces:

Soy muy alta, como ves,

y morena, muy morena,

Como me pagues la cena,

yo te lo diré después.

—Sigue, sigue hablando más

porque yo no te la pago,

—Te diré la vida que hago

y así me conocerás:

Cuatro veces por semana,

y con diferente traje,

paseo sola en carruaje

por la Fuente Castellana,

y siempre viene conmigo,

muy formalita y muy tiesa,

una perrita irlandesa

que me regaló un amigo.

—¿No recuerdas por la voz?

Pues me has hablado en el Real

en un palco principal

que me mandan del *Veloz*;

y desde un palco entresuelo

donde, hace noches, estaba,

te he saludado en *Estanza*

agitando mi pañuelo.

Cuando la noche está buena

y hay alguno que convida,

casi siempre á la salida

me verás que voy á *Viena*;

y con frecuencia me ves,

como todos los que van,

comenando en el *restorán*

de *Fornas* ó del *Inglés*.

Donde haya broma, allí estoy

siempre alegre y pendenciera,

¡A ver si de esta manera

puedes conocer quién soy!

—¡Lo sé positivamente!

¡Basta! Ya te he conocido

—¿Quién soy?

—Escucha al oído.

¡Pues eres... una...

—¡Indecent!

.....

Se abalanzó sobre mí

furiosa y desesperada,

y me dió una bofetada...

¡pero yo la conocí!

FIACRO YRÁYZOZ.

¿QUÉ AMIGOS TIENES, JULIAN!

Cuando me dicen por ahí, y esto me sucede con frecuencia consoladora, que tengo muchos enemigos, contesto siempre que Dios me los conserve y me los aumente y me libre de la hora de las alabanzas. Y me parta un rayo si no lo digo de todo corazón.

Ahora, después de haberme enterado de lo que acaba de ocurrir á Julián Garraye, voy á rezar todas las noches un Padre Nuestro y un Ave María para que el demonio se lleve á mis amigos, si han de parecerse á los que tiene en la Corte el célebre tenor.

¿Qué amigos tienes, Julián! ¡Superiores! Anda, anda, mándales telegramas diciéndoles que has *recibido* el cuarto acto de *La Africana*, de una estocada hasta la mano! Y añade que aquello ha sido ¡la mar!

¿La mar, eh? ¡No está mala mar la que te han armado ellos! Ya puedes proveerte de cinturas de natación y llevar unas cuantas toneladas de aceite para resistir al embate de las olas que te remiten desde Madrid.

Mira, entérate del siguiente suelto:

«El tenor Gayarre no cantará en Madrid esta temporada.

A pesar del compromiso moral que con la empresa tenía, a pesar de la oferta hecha a sus amigos particulares, Gayarre permanecerá algún tiempo en Italia cantando en teatros que en su tiempo tuvieron importancia; pero hoy la han perdido por completo.

El tenor navarro ha oído las súplicas de los que están interesados en sostener un coliseo que agoniza, ha atendido los ruegos de un Alcalde (nada menos que un Alcalde! ¡Qué honor para la familia!) y no ha guardado esas consideraciones con la empresa de la Ópera, que le presentaba la escritura en blanco, ni ha tenido tampoco reparo en desairar a sus buenos amigos, que ansiosos le esperaban, fiando en su casi empeñada palabra.

Por esta vez Julián no se ha portado, ni siquiera ha dado pruebas de conocer sus intereses.

Entre hacerse oír de un público que lo idolatra y complacer a una empresa que no escatima, ó cantar en teatros sin importancia en el mundo del arte, cobrando sueldos relativamente mezquinos, pues sabido es que en Italia no se paga espléndidamente a los artistas, Gayarre ha preferido lo segundo.

El sabrá por qué.

A estas fechas serán siete, á lo sumo, las noches que Gayarre ha cantado en la actual temporada.

¿Qué campaña tan lucida para el primer tenor del mundo!

¿Que en dónde ha salido ese suelto? ¡Asómbrate, horrorízate, enfúrcete y desmáyate! en *El País*. No digas que es mentira, no protestes contra lo que pudieras creer calumnia de quien pasa por encarnizado enemigo tuyo. Palabra de honor que ha salido en *El País*, en el periódico donde escribe quien tú sabes y colaboran moralmente quienes tú ignoras; en el periódico, en fin, órgano, consuelo y esperanza de esos buenos amigos que te esperaban ansiosos, y a quienes habías dado *casi* palabra de volver este año al regio coliseo antes de que terminase la temporada actual.

¿Qué te parece, Julián, qué te parece? Has visto cómo te tratan y cómo tratan al egregio *sindaco* de Milán? Ni que fuera el Alcalde de Vinigudino ó de Fuente el Puercol.

¿V te has enterado del concepto que les merece la Scala? Ni que cantaran ahí *Linda di Chamounix*, *L'elisire d'amore*, *La Traviata* y *Crispino e la Comare!*

¿Y eso de hacer constar que serán siete, á lo sumo, las noches que has cantado en la actual temporada? ¡Y añadir todavía que vaya una campaña para el primer tenor del mundo!

Así paga el diablo a quien bien le sirve.

Dicen que del enemigo el consejo. ¿Quieres que yo te dé uno? Allá va. Cortate el pelo para Madrid, y sigue toreando en Italia. Allí recibes óperas y te aplauden con frenesí; aquí tienes que aguantar á tus amigos, y te mandan á la enfermería.

La plaza de Milán tendrá poca importancia y su presidente será un destrozón, convenido; pero créeme á mí: esta plaza está también perdida, y ahora torea en ella una matadora de Otoño, con pocas facultades y muchas pretensiones, que se lleva las pocas pesetas que aún quedan en Madrid.

Así está la cosa, chico. Mucho quiquiriqui, mucho vals y *van-gan denari cho il resto con qua io*. ¿Te acuerdas del *Gordito*, que en cuanto le metían mano, sacaba la silla y daba el quiebro? Pues aquí pasa ahora lo mismo. La silla es *Il bacio* de Arditi, y la gente se vuelve loca con un par quebrando, aunque se cuarte, se pinche en hueso ó se den golletazos á la media vuelta.

¿Puedes venir aquí en este preciso momento histórico, tú que matas las óperas *recibiendo*? No; no quieres venir y haces muy bien.

Al aceptar modesta paga de una empresa que agoniza y rehusar las espléndidas condiciones de un teatro floreciente que se llena todas las noches para oír *Il bacio*, das pruebas de ser hombre de corazón.

Además, tú no tenías empeñada palabra alguna, sino *casi* empeñada. ¡Ese *casi* te salva, oh Julián! Dí á tus amigos que se vayan á paseo, diles que cada uno es dueño de obrar según le acomode, y que más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena; diles que si no has cantado más que siete noches en esta temporada, ha sido porque, como dice Zola, el dinero nos hace libres y tú cantas de noche y de día, cuándo, cómo y dónde se te antoje, sin que tengas que dar á nadie cuentas de tu conducta, y que si al loro del cuento le pudieron decir «vossé cantará onde ó leven», tú, en cambio, cantas *onde* te dé la gana. ¡Y que levante el dedo el que pueda decir otro tanto!

Comprendo que has dado un golpe mortal á esos «buenos amigos» (de salud te sirvan!) que te esperaban con los brazos

abiertos; pero ¿no comprenden esos «buenos amigos» que sin concesiones y sin abnegación no existe la verdadera amistad?

Ya lo sabes: son amigos tuyos, en tanto cuanto tu amistad sirva para llenar sus desinteresados deseos. Fuera de esto, pon en un cuadro el suelto de *El País*, y... medita, Julián, medita sobre la fragilidad de las buenas amistades.

«Este es el mundo!» Tus amigos te atacan despiadadamente y tratan hasta de ponerte en ridículo, y yo, que paso por enemigo tuyo, te defiendo.

La emoción me ahoga. Adiós, Julián. Da memorias á ese pobre Alcalde de monterilla; dí á Facio que se retire de ese teatrillo sin importancia alguna en el mundo musical, y que venga aquí á dirigir *Crispino*; y dí á Ricordi que cuando dé cuenta en la *Gazzetta Musicale* de los actos de ópera que tú hayas *recibido*, no deje de decir en la *apreciación* si has movido ó no los pies, ó si citaste largo ó corto. Y no vale callar cuando hayas salido tropicado ó por la cara ¿eh?

ANTONIO PEÑA Y GONZ.



Y ahora, por nuestra cuenta, nos permitimos recomendar eficazmente al público que nos honra, el número que se anuncia en la segunda plana.

Somos poco aficionados, como VV. habrán tenido ocasión de notar, á los números extraordinarios, más que por nada, por desconfiar de que nuestros escasos medios puedan corresponder al favor que VV. nos dispensan; pero en este caso, tratándose del Círculo Artístico Literario, ya es otra cosa.

¿Quién duda que nos lo ha de agradecer todo el mundo?



En la calle está el novio
tarde y mañana,
sólo por ver si sales
á la ventana...
¡Me alegraría
de que cayera enfermo
de pulmonía!



Este año, como todos los anteriores, se ha repetido en todos los tonos, que el carnaval perece, con el correspondiente aditamento de que no es necesario cubrirse la cara para disfrazarse, puesto que el hombre está disimulando siempre, etc., etc.

Sin embargo, yo me voy convenciendo de que el carnaval no se muere nunca.

Porque mientras haya un imbécil, no faltará quien se vista de diablo colorado.

Y eso de que se concluya la raza, va para largo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. A. M.—Olvera.—La suscripción cuesta 4.50. Remite V. 3, de modo que falten 1.50.

Sr. D. T. N.—Valladolid.—No resulta el epigrama.

Sr. D. J. V. R.—Cartagena.—Y á V. le faltan también 0.50.

Sr. D. H. S. E.—Madrid.—En los giros, en la cadencia, en todo, acusa una inexperiencia superior.

Sr. D. L. P.—Madrid.—Mecha formalidad es esa para lo que aquí se gasta.

Sr. D. L. G. R.—Cuenca.—No hay colecciones de la primera época. Cuente V. con mi permiso para... hacer eso que desea. Escriba á Cilla á esta redacción á mediados del próximo. Antes no, porque nos vamos á Andalucía. Á esa iremos en Abril.

Galeno.—¿Qué quiere V. que le diga? Que, por la nuestra, le falta mucho para versificar como es debido.

Samaco.—Santander.—Versifica V. con mucha facilidad y bastante corrección. Pude V. dedicarse á eso sin remordimiento de conciencia.

Sr. D. J. L. de V.—Sevilla.—Está bien, pero ese sistema va gastadito. *Borioginecha*.—Lo mismo digo de esos epigramas.

Sr. D. J. G. P.—Córdoba.—Yo no sé eso. Según la categoría del teatro. Probablemente ahí se pagará tanto alzado. Puede consultar á la galería.

Un desconocido.—¡Hombre!, pésimamente no está; pero no tiene asunto, ni fondo, ni nada.

Dancaria.—Piagadita de incorrecciones.

Juan Miseria.—Eso, lo que V. dice, el asunto es gastadísimo.

Sr. D. A. B.—Huesca.—Remiéntanos los números.

ORGULLO

RELIGIOSO



—¡Calle V., por Dios! Católicos los del año 57.
¿Se acuerda V. de aquel banco de San Luis? ¡Si ha-
blára!

ANUNCIOS

Lit. Espiritu-Santo, 18. Madrid

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFES
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1876
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal. Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un album elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el album, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar	30 pesetas
Encuadernado en tela	25
Cartulinas sueltas (cada una)	0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librerías y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.